



FOTOGRAFÍA DRAGOMIR YANKOVIC/ATON

Loreto Flores Ruiz

“Con seguridad soy de los radicales más antiguos, pero soy de los que creen en el radicalismo y no en lo que lo han convertido: una trepadora para buscar cargos, por eso no se han ido de este Gobierno”, sostiene Sergio Jiménez (92), exministro de Minería en el Gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle, sentado en el living de su departamento en Vitacura, mientras toma una taza de té y comenta la actualidad política.

Jiménez ingresó al Partido Radical en 1952 y desde entonces se ha mantenido militando y observando los cambios de la sociedad chilena, que sigue con interés a través de los diarios. Este ingeniero civil de la Universidad de Chile, quien fuera

“Hay algo que me preocupa: una oposición que no quiere un Gobierno elegido por la mayoría, no le va a ayudar a hacer nada. Es lo que va a pasar ahora, van a tratar de liquidar al Gobierno de Kast”, sostiene el exministro radical quien firmó una carta de apoyo al candidato republicano.

además gerente general de Metro y de la antigua EMOS (Empresa Metropolitana de Obras Sanitarias, antecesora de Aguas Andinas), firmó hace pocos días una carta de apoyo a José Antonio Kast junto a otros militantes del radicalismo.

“Mis amigos saben que soy radical, masón y creyente, y han aceptado con muy buena voluntad este cambio tan ferroz”, confiesa al describirse, ya que desde los 18 hasta los 90 años fue agnóstico. “¿Qué es un agnóstico? Una persona llena de dudas: ¿hay o no hay Dios? Fui agnóstico durante 70 años y me transformé en creyente, pero no de una doctrina católica o cristiana, sino en el sentido de que somos creados por alguien y ese alguien es el gran creador, que no es el Dios de los cristianos”, explica.

—¿Qué pasó en su vida para que se transformara en creyente?

—Soy muy lector, y en el último tiempo compré por casualidad un libro de una persona que admiro mucho, que es un economista y profesor de la Facultad de Economía de la U. de Chile (Joseph Ramos), que se llama «Creer o no creer», un libro chico. He leído no sé cuántos libros para sembrar mi agnosticismo y un pequeño libro me destruyó todo. Entonces, me transformé. Esto ha producido un vuelco en amigos míos y un efecto muy unitario en mi familia, porque son todos muy beatos.

“Hay ciertos principios que Kast respetará”

Jiménez conoció al padre de José An-

tonio Kast en Paine y a su hermano mayor, Miguel, quien fue ministro durante la dictadura. “Con él tuve discusiones fuertes varias veces, porque yo era director de Vialidad (MOP) y estaba encargado de hacer los presupuestos. Él me los rechazaba diciéndome: Ustedes en el ministerio hacen puros elefantes blancos que no sirven para nada”, recuerda.

—¿Cómo nace su apoyo a José Antonio Kast?

—Me llamó por teléfono y me dijo que quería conversar conmigo, creí que era broma, porque ¿para qué un candidato presidencial que está en plena actividad va a llamar a un señor que ya está retirado? Me invitó a almorzar y le dije que en general no salgo de la casa, por lo que le propuse que viniera a verme: “Le voy a tener amigos para que converse con ellos, todos radicales y muchos masones, que son muy distintos a usted, por lo tanto, le pueden aportar un universo distinto”. No sabe cómo me agradeció, dejó la reunión para los primeros días de octubre y asistieron unas 22 personas. Ahí se sentó (y apunta una silla que está delante de un ventanal), con varios exsenadores, exministros, exsubsecretarios, exembajadores y gente de regiones. Hicieron preguntas y todos me llamaron para felicitar me por haber convidado a Kast. No todos adhirió en un primer momento, naturalmente, pero creo que ahora todos van a votar por él, están más cerca de Kast que de la señora (Jara), no por ideología, sino que por las ideas que tiene para gobernar.

—¿Cuál fue la evaluación de esa reunión?

—Al día siguiente o al posterior hablamos (con Kast): “Mire, le tengo una noticia regular: mi familia es numerosa y muy unida, somos 60 y 55 van a votar por usted y cinco no”. “Pero es un muy buen número”, me respondió. “Pero déjeme explicarle, los que no van a votar por usted es porque todavía no tienen la edad para hacerlo”, agregué. No lo he vuelto a ver, pero sé que ha comentado que para él fue una reunión muy grata y con gente que no creía que pudieran votar por él.

—Usted firmó una carta apoyándolo. ¿Cómo se gestó?

—Eso fue después. Un amigo, Ricardo Navarrete, que fue subsecretario, embajador y senador del partido, me mandó una carta y me dijo, “mira Sergio, ¿qué te parece esta carta? Se trata de un apoyo de radicales a Kast”. “Estupendo” —le respondí— “pero haz una carta en que solo figuren personalidades, porque llena de firmas no sirve para nada, la carta tiene que tener influencia”. Votamos por Kast por ciertos principios fundamentales. El país necesita respeto para progresar. La democracia es respeto, es adherir a la mayoría y no a la lucha de clases, porque el radicalismo lo que promete es mejorar las clases, que no haya pobres y garantizar ciertos derechos: educación, salud y seguridad. Y hoy el Estado es el primero que infringe los derechos ciudadanos, como lo que ha pasado con la expropiación en San



Hoy el Estado es el primero que infringe los derechos ciudadanos, como lo que ha pasado con la expropiación en San Antonio. El Estado se corre y le tira la bola al nuevo Gobierno”.



La Democracia Cristiana tiene la desfachatez de querer echar al más distinguido de sus militantes (Eduardo Frei) por no irse con los comunistas”.

Antonio. El Estado se corre y ahora le tira la bola al nuevo Gobierno y promete expropiar en vez de erradicar. O sea, a un criminal no lo mete a la cárcel, sino que le da una subvención para que pueda comer bien. No puede ser. Hay ciertos principios fundamentales que Kast respetará.

—¿Cuáles son?

—En primer lugar, el tomar decisiones en libertad, porque el ser humano toma sus decisiones guiadas por el principio de libertad, pero condicionado a las necesidades; debo tener consciencia de que tengo que producir para mantener a mis hijos y no voy a decirle a mi patrón, “mire, váyase a la cresta, no le trabajo un día más”. Pero hay algo que me preocupa: una oposición que no quiere un Gobierno elegido por la mayoría, no le va a ayudar a hacer nada. La democracia parte por apoyar a la mayoría y no tratar de liquidarla, que es lo que va a pasar ahora, van a tratar de liquidar al Gobierno de Kast, no para el bien del país, eso les importa un bledo, lo que les importa es derrocar a Kast.

—¿Podría ser similar a lo que pasó en el estallido social?

—No hubo ningún estallido social. Fui gerente general del Metro y lo conozco en detalle. Que ese 18 de octubre se incendiaran más de 20 estaciones, a la misma hora, con el mismo líquido inflamable y que cada estación fuera vulnerada en el punto más estratégico y eminente, que son los circuitos eléctricos, con un intervalo de 10 minutos entre la primera y última estación... ¿Puede ser eso una explosión de gente que en la calle dijo “incendios” e hicieron lo mismo en varias estaciones? Eso no es un estallido, es una composición criminal que no se ha querido investigar cómo fue y quién la hizo.

—Hasta ahora hay pocos responsables.

—A los pocos los transformaron en héroes.

“El Partido Radical no existe”

—El expresidente Eduardo Frei también se reunió con Kast.

—Igual que yo, (pero) Frei es más explícito en su discurso. Dijo algo así como que “él (Kast) representa mis valores fundamentales”. Son los valores fundamentales de la República: orden, progreso, el respeto a la ley y eso ninguno de los otros partidos los tiene.

—La Democracia Cristiana lo llevó al Tribunal Supremo.

—La Democracia Cristiana tiene la desfachatez de querer echar al más distinguido de sus militantes por no irse con los comunistas. Lo que pasa es que el señor (Francisco) Huenchumilla, y algunos otros, están sometidos por necesidad o ambición; pero se equivocaron, no serán Gobierno.

—¿Cómo fueron sus años en el Gobierno? Usted fue un importante funcionario durante los primeros años de la Concertación.

—Fueron unos años estupendos. No estaba preparado para ser ministro de Mi-

nería, le digo honestamente, nunca tuve una relación directa con la minería, pero cuando el Presidente Frei me convidó (1997), le dije: “Mire Presidente, Chile es un país que vive de la minería, pero no es minero y no soy minero, pero voy a vivir de la minería. ¿Y qué es lo que mi sentido común me dice? Nunca me gustaría anunciar un alza de los impuestos, me gustaría anunciar un alza de la inversión”. Mi lema era aumentar la inversión y la aumenté. Cuando terminé mi gestión hice un pequeño resumen de lo que había hecho y me asombré: Chile producía, cuando asumí, 1.250.000 toneladas de cobre al año. Cuando entregué el ministerio (2000) producía 3.800.000. Por eso una vez le dije a Frei, comiendo en su casa, “Presidente, su Gobierno fue el de la minería en Chile. El Gobierno de Pinochet aumentó un 10% la producción en 18 años y usted en seis años la aumentó en 320%”.

—¿Y qué opina de proyectos como Dominga que llevan más de 10 años tramitando sus permisos?

—Eso es un escándalo, una vergüenza. Tengo una hija paleontóloga, ella hace informes (para algunos proyectos) y me cuenta, “papá, hay que hacer un estudio medioambiental que puede demorar la construcción cuatro años”. Y mientras tanto, hay miles de personas que están esperando el trabajo.

—¿Cómo evalúa el Gobierno del Presidente Boric?

—No tengo evaluación. ¿Sabe por qué? Porque son muy jóvenes, no tenían ninguna experiencia en gobernar. Al comienzo, esta administración estuvo formada por gente incapacitada, no sólo Boric, que nunca había gobernado, ni tenía la edad para eso. La gente que nombró en los ministerios eran chiquillos con buena voluntad, pero yo no mandaría a operar el cerebro de mi mamá a un cabro que le tiene mucho cariño; no la va a salvar por el cariño y la juventud. No, aquí se necesita sabiduría y experiencia, y no tienen ninguna de las dos.

—Pero aparte de eso, ¿qué no le ha gustado?

—Primero, el Gobierno no ha cumplido con su obligación primordial: el orden. Segundo, uno no puede comprometer una inversión y no tener plata para hacerla, eso se está viendo en (el Ministerio de) Vivienda. El ministro (Carlos Montes) dijo que no se erradicará a la gente de San Antonio, si no que se va a expropiar. Hay una orden de la Corte Suprema para desalojar, pero era claro que no lo iban a hacer y le están traspasando el problema al próximo Gobierno.

—El Partido Radical está apoyando al Gobierno de Boric.

—Sí, pero ¿qué Partido Radical? Hoy el Partido Radical no existe, sacó menos del 2% en las elecciones y tiene dos diputados que no son radicales. Quiero decir que estoy apoyando Kast, pero no al Partido Republicano. No es que me haya retirado del Partido Radical para unirme al Republicano, no.